

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIOS DE LA ABONACION
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL... 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO... 10
ULTRAMAR... 15
PRECIO DE LA VENTA
Por menor... Por mayor.
5 céntimos ejemplar. 50 cént. 30 ejemplar.
MADRID, Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PUESTA LINEA
Se abona de primera plana, reclamos, etc., fincanceros
Retorquitos a Banca y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad Central
de Anuncios, en la Agencia Havas, 5, place de la Bourse
(Paris), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVII. N.º 13.932.

Madrid, Domingo 29 de Marzo de 1896.

OFICINAS, FACTOR, 7.

LA PAPELERA ARAGONESA

TRONCO DE LUJO ALAZAN, 12 DS. 6 AÑOS. SE
Tenden con linau nuevo 6 sin él. Olózaga, 16, drog.

GUSTAVO KOEGL COMO DIRECTOR DE ORQUESTA

La desavenencia surgida entre la prensa y la Sociedad de Concertos ha sido causa de que LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA no haya saludado la venida del ilustre maestro alemán como hubiera deseado, a no impedirlo el espíritu de asociación y compañerismo. Terminado y resuelto este desagradable incidente, cumplo, como encargado de la crítica musical de este periódico, con el grato deber de decir al público algunas palabras sobre la persona y talento artístico de Gustavo Kogel, para quien ha sido gran pena salir de Madrid sin poder llevar a su patria un testimonio fehaciente de los triunfos obtenidos al dirigir la Sociedad de Concertos. Los aplausos, las ovaciones que el público le ha prodigado, no constan en parte alguna, y sus compatriotas podrán creer que no ha tenido éxito.

Justo es reparar esta falta en honra de un hidalguito español. Nada diré de su biografía, publicada por la Sociedad en sus programas. Kogel pertenece al grupo de compositores directores de orquesta que, haciendo abstracción de la propia personalidad, se han dedicado en Alemania y en toda Europa al culto y propaganda de la música de Wagner, contribuyendo considerablemente a su éxito.

Liszt, el primero de todos, con el auxilio del rey de Baviera, fué el apóstol de la nueva religión. Hanz de Bülow, Richter, Jahn, Levy, Motte, Kogel y otros menos célebres, han seguido la tradición del maestro de Bayreuth, tanto en la dirección de sus obras, como en la interpretación de la música instrumental alemana, y especialmente en las obras de Beethoven.

Kogel es notable pianista, discípulo de Moscheles y de Hanz de Bülow. Más ecléctico y tolerante que sus compañeros, no es wagneriano fanático ni exclusivista, y pasa por ser una especialidad en la dirección de las sinfonías de Beethoven, confiando en su memoria hasta el punto de dirigirlas, como ya visto el público de Madrid, sin tener delante la partitura, alarde de retentiva que derlizo y Hanz de Bülow fueron, según creo, los primeros en intentar con éxito y que luego han repetido otros muchos directores.

co del Príncipe Alfonso ha podido comprenderlo al oír dirigir a Kogel una de las resposadas húngaras de Liszt, en que la variedad del tiempo, de los maticos, de timbre ó de sonoridad fueron tales, que como dijo en la galería un aficionado «parecía que tenía la orquesta colgada de la batuta con la mano derecha y la tocaba con la mano izquierda como si fuera un solo instrumento».

En la dirección de todos los fragmentos wagnerianos estuvo admirable, hasta el punto de recordar la del Júpiter de Bayreuth entusiasmado al público y a los inteligentes, sobre todo en los números pertenecientes a Tristan ó Isolda.

En cuanto a las sinfonías de Beethoven, no puede negarse la maestría de la dirección resultando claros pasajes que antes parecían confusos, ni el sello personal dado a ciertas frases y detalles que prueban el profundo estudio de la obra; pero hace ya mucho tiempo que vengo renovando mi protesta respecto a la interpretación de las sinfonías de Beethoven, que no se oyen con arreglo a la voluntad de su autor más que en los conciertos del Conservatorio de París, donde el local, el número de profesores y la tradición directa recogida por Habeneck de Ries, de Moscheles y de Schindler, discípulos ó amigos del gran maestro, concurren a formar un todo perfecto.

Es posible que en Alemania antes de Wagner y sobre todo bajo la dirección de Mendelssohn, de Hiller y de otras eminencias, se hayan oído estas sinfonías con interpretación acertada; pero hoy el afán de sacar efectos extraordinarios de sonoridad ó de aumento ó disminución del sonido siguiendo los principios wagnerianos, ha alterado profundamente la música de Beethoven.

Además es defecto de nuestro tiempo, y Berlioz es ejemplo de ello, confundir lo grande con lo monstruoso, y son muchos los que creen que para responder a la grandiosidad de las ideas del gran sinfonista se necesitan vasto local, numerosa orquesta y mucha, mucha sonoridad.

Beethoven ha dicho muy claramente, contestando a la carta en que Ries le pedía las sinfonías para la Sociedad Filarmónica de Londres, ponderando lo grande del local y la numerosa orquesta de aquella sociedad, que él no había escrito sus sinfonías para locales espaciosos ni para orquestas demasiado numerosas, fijando un minimum de 60 y un maximum de 80 profesores.

Hecha esta salvedad, la dirección de Kogel mereció los aplausos del público, que tributo una verdadera ovación al artista, haciéndole salir repetidas veces y aclamándole con gran entusiasmo. Los numerosos admiradores del maestro alemán pueden tener la seguridad de que no habrá oído este en su patria tan entusiastas aclamaciones como en Madrid.

La Sociedad de Concertos concluye brillantemente su campaña con los tres conciertos en que el músico violín de Sarassate, llena el teatro y levanta verdaderas tempestades de aplausos. Todo se ha dicho ya en la prensa del mundo entero para elogiar a este privilegiado y genial artista, que parece haber encontrado el secreto de no envejecer. Me limitaré, pues, a consignar sus nuevos triunfos.

Para concluir, una pequeña advertencia a la Sociedad de Concertos. Me parece que ha llegado el momento de dar variedad a sus trabajos, dando cabida en sus programas al elemento vocal, si se ha de evitar el cansancio del público.

viéndole de padrino mi colega en la prensa parisiense, Maurice Ordonneau, y que el público de por acá la ha encontrado muy de su gusto.

Pero me figuro vuestro natural deseo de saber más detalles de los que sucinta y atropelladamente hemos dado por telegramo los responsables madrileños al salir del estreno verificado en L'Olympia.

Comprendo que tú, mi querido Felipe tendrás gran curiosidad de conocer lo que de tu librito ha hecho el adaptador ó arreglador francés; que vosotros, mis inolvidables amigos Chueca y Valverde, estaréis impacientes por saber cómo la orquesta ha interpretado y partes y coros han cantado anoche vuestra alegre y retazona música, y que los tres querréis darme una idea de cómo se ha presentado, vestido y movido vuestra célebre revista madrileña.

Y como os sigo queriendo, como si el tiempo y la distancia no me hubiese separado de vosotros un instante, quiero daros la satisfacción de esa curiosidad vuestra, y os la envío en esta carta, por conducto de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, seguro de que así llegará a vuestras manos más pronto y mejor que por el correo.

El elegante music-hall del boulevard de Capuchinos estaba anoche completamente lleno—y contaba conque allí cabe gente de veras—de un público deseoso de conocer vuestra obra, ya popular en medio mundo, por no decir en el mundo entero.

Acá y allá veían alguna cara española conocida, y bien pudieran contar un centenar y medio de compatriotas nuestros, venidos unos a recordar los aires de la tierra; otros a ver qué efecto les producía la Menegilda—pauvre... fille!—traducida al francés; otros, como yo, deseosos de aplaudiros una vez más y de contarlos lo ocurrido.

La empresa del Olympia no está ya bajo la dirección de nuestro compatriota Oller, el cual ha alquilado su teatro al actual director M. De Lagoanere, quien lo dirige allí todo, orquesta inclusive.

Echaba yo de menos durante la introducción la batuta de Chueca ó de Valverde, que hubiese dado un poco más de alma, algo más de color en el ritmo y el movimiento a vuestra música; pero eso no podía notarlo el público puramente francés que formaba la masa total y ya mostraba semblante satisfecho y se disponía bien con solo escuchar los pocos compases del vals del Caballero de Gracia de la introducción.

Alzóse la cortina y aumentó la satisfacción del público... pero tú, querido Felipe, te hubieras quedado, como me quedo yo, cual si te hubieses dado un palo en la cabeza.

La decoración copiaba al fondo, no mal sino con bastante exactitud, nuestra Puerta del Sol, con su entrada de las calles Mayor y del Arenal, su ministerio de la Gobernación a la izquierda y su fuente en medio.

Pero, ¡oh, profanación! la fuente rodeada de depósitos de naranjas y melones, como los que veíamos hace veinte años—y probablemente ya no veréis ahora en la feria de Atocha.

cadencias de baile francés con gotas de italiano.

Lolita Gómez, española neta, primera bailarina del Olympia, debe haber sufrido mucho bailando esto.

El cuadro en su conjunto, con la seda de los trajes, las caras y cuerpos bonitos y la luz eléctrica, resulta brillante... pero el color local y la actualidad, ¿dónde se fue?

Solo puede comprenderse así una dirección de escena para la cual no existe ni en la fotografía, ni en el grabado, ni en el libro, ni en el periódico, documento alguno que pueda llevar la contraria a su capricho de suponer que España y Madrid son como nos los ha presentado anoche.

El público, que justo es decirlo, conoce un poco mejor nuestro país, acepta, sin embargo muy gustoso estas fantasías; pues sabe que se trata de una revista y en ellas, aquí lo admitimos todo. Encuentra el cuadro vistoso, la música preciosa y aplaude.

Para ponerle en situación, el arreglador ha imaginado que un comerciante de cuadros de París ha jugado un décimo de la lotería, y seguro de ganar el gordo, va a Madrid a cobrarlo, acompañado de su sobrina, guapa chica, y de media docena de pintores y modelos, deseosos de conocer España y pintarla, a los cuales ha adelantado los fondos necesarios para la expedición.

Los viajeros llegan a hospedarse a la fonda Universal a los acordes de la marcha de las calles, y su recepción, por todo el coro ya descrito, da lugar a un pasito acanadiano.

Un personaje que se ofrece a enseñarles Madrid les presenta las calles, personificadas en media docena de mujeres guapas muy bien vestidas—mejor diríamos desnudas—con ricos y vistosos trajes alegóricos.

Mlle. Micheline, la heroína de la noche y a la cual debes agradecerme por el brio, la gracia y el entusiasmo con que ha desempeñado sus cuatro papeles, representa la Gran Vía, y su morena y bonita persona justifica el deseo que todos manifestaban de asistir pronto a su inauguración.

Mientras pintores y modelos se van a visitar Madrid, el mercader de cuadros y su sobrina quedan en escena para servir de lazo de unión a los episodios y llenar la misión de *comperce et comere*, indispensables en toda revista en estos teatros.

El primer tipo que desfiló es nuestro paje timado y tomador, transformado en el Sr. Castañeda, que con calañés, faja y pantalón de campana, y hablando—como todos los personajes españoles de la pieza—en francés chapurrado de acento y palabras españolas, cuenta sus cuitas, da un sablazo y roba el reloj de la sobrinista francesa.

el soldado novio de la criada no apareciese con un uniforme verde botella y un morrión de miliciano del año 88, no tendríamos nada que criticar y nos reiríamos sin reservas como los espectadores que nos rodean.

Después de una escena entre el torero viejo, que es nuestro tío Jindama, y el torero joven, personificado por Mlle. Micheline, cuyo brillante y ajustado traje de luces es todavía más agradable de ver de espaldas que de frente, tanto que al retirarse produce un murmullo de simpática admiración; el gran éxito se confirma y afianza con la escena de los ratas.

Ha conservado esta todo su carácter y todo su efecto. Bien cantada, bien movida por Tavernier, Stephan y Dauvers, vestidos con bastante propiedad; música letra y actores reciben una ovación y el número se repite.

La revista, tal como ha quedado en el arreglo, toca a su fin, los pintores vienen acompañados de los marineros del *Bosque de Bolonia de Madrid* capitaneados por mademoiselle Micheline, que en esta nueva metamorfosis sigue estando tan guapa como en las anteriores y dice con mucho gusto la barcarola, transformada en aria coreada y acompañada de baile que ejecutan los marineros.

Por la lista grande, que sale vendiendo una manola con ribetes de batutta, ve el viajero francés su número, el 1813, premiado y se desmaya, no volviendo en sí más que para volver a desmayar al ver que le han tocado... 13 pesetas y que la cuenta de la fonda, donde no ha puesto los pies en todo el día, sube a más de treinta duros sin contar con el dineral que sus compañeros de expedición le han gastado en su paseo por Madrid.

Consuélate el haber visitado a España, y su capital, y prorrúmpen en un «Viva Madrid!» al cual corresponden los madrileños y el caballero, antes que ninguno, decidiendo acompañarle a visitar París.

Y franceses y madrileños cantan una letra de circunstancias con la música del schotis, mientras el telón cae para levantar tres ó cuatro veces entre grandes aplausos, y es necesario repetir este final.

Ahí tenéis, queridos amigos, la relación detallada de la suerte que en Francia ha tenido vuestra *Gran Vía*.

Ya veis que si desde el punto de vista del color local de *mise en scene* y de algunos pasajes del arreglo del libreto—que hubiese ganado siguiendo más fielmente el original—hay alguna cosita que otra que criticar, en general no podéis quejarnos, y sobre todo merecéis la cordial felicitación por el gran éxito que habéis tenido en París y que os envía, con el pronóstico y el deseo de repetirlo a la centésima representación, vuestro amigo verdadero.

Ya veis que el éxito va para arriba y si

En su vista, la unión republicana de clara:

1.º Que es un interés supremo el de mantener a toda costa y sin reserva de ninguna especie, el sagrado interés de la integridad de la patria.

2.º Que son dignos de sus calurosas simpatías y su entusiasta aplauso todos cuantos nobles y bravamente luchan por la causa española en la fratricida guerra de Cuba; siendo de condenar, ahora como nunca, el inico sistema imperante por cuya virtud pueden excusarse del sagrado deber de defender la patria y morir por ella, si necesario fuera, los reclutas que disponen de dinero para redimirse del servicio militar.

3.º Que es un error funesto el considerar esta guerra como una cuestión puramente militar, siendo así que por su naturaleza, sus antecedentes y sus circunstancias, constituye un gravísimo problema a que es preciso dar solución por medios políticos discretamente combinados con el esfuerzo de las armas.

4.º Que la torpeza del actual gobierno en prescindir de los recursos políticos, puesto que ni siquiera ha planteado en ninguna de las Antillas, como era su deber, la ley de reforma ultramarina votada con carácter de urgencia por todos los partidos representados en las Cortes de 1895, constituye una de las más acusadas responsabilidades de la situación imperante correspondiendo a la bochornosa tradición monárquica, a cuya cuenta hay que cargar el quebrantamiento de nuestro imperio colonial en el curso de los últimos cien años, por la cesión de la Luisiana, la venta de la Florida, el abandono de Santo Domingo y la pérdida de nuestras grandes colonias del continente sud-americano.

5.º Que la solución definitiva del problema político y social de nuestras Antillas, bajo la bandera española, y como medio de asegurar la tranquilidad y el desarrollo de aquellos pueblos en íntima relación con los verdaderos intereses peninsulares, consiste, a juicio de todos los partidos de la Unión republicana, en la implantación de reformas radicales, en la administración y régimen interior de Puerto Rico y Cuba, llegando la mayoría de los firmantes a estimar que así los principios del derecho como las circunstancias excepcionales del momento y todas las afortunadas experiencias de las naciones colonizadoras de la edad moderna, imponen la oportuna aplicación del principio de la autonomía colonial.

Madrid, 26 de marzo de 1896.—(Siguen las firmas.)

NOTICIAS DE MARRUECOS
Continúan los Beni Msuar en lucha con los Gíbel Hbj, a pesar de las gestiones hechas por una diputación de notables de Anghera para procurar la paz entre las kabiles litigantes.

Los de Vad Ras observan hasta ahora una actitud neutral, debiéndose a eso la tranquilidad que se nota en el camino de Tetuán a Tánger.

De la costa han llegado noticias a Tánger de haber sido desbarbado un correo francés entre Rabat y Casablanca.

ESTADO ATMOSFERICO
La temperatura del día 27, según el Observatorio de Madrid, fué de 4º grados; 14 las seis de la mañana; 9º a las nueve; 11 a las doce del día; 20º a las tres de la tarde, y 12º a las nueve de la noche.

El día 28 en Madrid ha variado poco respecto del anterior.

El termómetro del Sr. Graselli señalaba 12 grados a las siete de la mañana, 17 a las doce del día y 15 a las cinco de la tarde.

El barómetro indica buen tiempo.

HAN FALLECIDO
En Gijón D. Faoundo Blanco y Cifuentes.

En Oviedo D. Alejandro Noval y Rodri como.

En Bilbao D. Ramón de Bustinza y Aguirre y doña Bibiana Astoreca y Mardaga.

En Granada D. Juan Rodríguez Brueso.

LA UNIÓN REPUBLICANA

Declaraciones sobre la cuestión cubana.
Los abajo firmantes, en nombre y representación de los partidos republicanos centralista, federal, nacional y progresista, constituidos en unión republicana

DECLARAN
Que la unión republicana estima que la cuestión de Cuba es hoy el problema político capital de nuestra patria; ve con admiración y entusiasmo los heroicos esfuerzos de cuantos en la tierra cubana sostienen, con el honor de nuestra bandera, los sagrados derechos de España en América, y protesta energicamente contra el más leve propósito ó la forma más atenuada de cualquier poder extranjero de menoscabar la soberanía indiscutible de la nación española.

En la tienda de la Reunión, que acababa de ser desbarbada de lo poco que aun le quedaba, se supo que los insurrectos habían sido sorprendidos por nuestra columna, a la que tomó por la partida de Maceo, que debía esperarla en el Porvenir; lo que no se explica es como no oyeron el fuego sostenido por la mañana y los disparos de cañón de nuestra artillería.

Después de un ligero descanso y de haber observado que fracciones de la partida batida por la mañana, marchaban a la carrera en la misma dirección que la de Máximo Gómez, que acababa de dispersarse, se emprendió la marcha en persecución de esta, desandando el camino seguido anteriormente y acampado sobre el camino real de Gnara, después de haber hecho huir (haciéndole un herido) nuestra vanguardia a una pequeña partida que la hostilizó detrás de unas cercas del potrero Nicolás, quizás con el intento de llamar la atención sobre este lado para que la columna abandonase el rastro que seguía.

Mientras se tomó la tajada se efectuó un pequeño reconocimiento, resultando de él ocho muertos abandonados, además de cinco que se encontraron a las inmediaciones del combate de la mañana, y de las confidencias de los habitantes de los bohios inmediatos, la seguridad que llevaban más de 30 heridos; pocos antes se habían sentido disparos lejanos de fusilería hacia el camino del Navío, circunstancia que decidió al general a seguir este mismo camino, suponiendo con razón que alguna otra columna

DOCE DÍAS DE OPERACIONES EN LA BRIGADA DEL GENERAL DON ARSENIO LINARES POMBO

(Conclusión)
Incorporadas las compañías de San Fernando avanzadas, cuyo comandante señor Barbón oyó los justos plácemes del general, se organizó la columna para continuar la persecución de las partidas, pasando por la Campana e ingenio Catilla, para efectuar en ellos un reconocimiento. En este sentido estaba formada la brigada y ya estaban dadas las órdenes para emprender la marcha, cuando se presenta el ayudante Sr. Rusqueta, de parte del coronel Maroto, diciendo que por retaguardia se presentan numerosas fuerzas, que adelantan en buen orden.

—Es la columna de Segura!—exclama el general.

nosotros estábamos la mayor parte abrigados con impermeables ó pellizas, presentando a la vista el mismo aspecto que los que avanzaban; las mismas dudas había en la vanguardia, donde había mandado el general a su ayudante Sr. La Cerda. Media hora duró esta situación, no desvaneciéndose la duda hasta que, avistadas las parejas exploradoras a tiro de pistola, gritaron unos: «España! España!» y los otros «Cuba! Cuba!» rompiendo el fuego unos contra otros, viéndolos caer al que parecía mandaba su vanguardia, y replegándose todos, los nuestros para atacar, ellos para volver grupas y retroceder en precipitada fuga.

Antes de dispersarse el primer tiro, ya el general había mandado al comandante Riano con orden de que avanzase la artillería a la carrera con las dos compañías del 11.º de Plaza y que toda la columna retrocediera dando frente a retaguardia; no a la carrera, sino a escape se efectuaron estos movimientos, pero los cinco u ocho minutos que se emplearon en él fueron aprovechados por el enemigo para aumentar rápidamente la distancia que lo separaba de la columna, no preocupándose de otra cosa, sin casi disparar sus armas y no deteniéndose más que para recoger sus heridos.

Sin embargo, las dos compañías del 11.º formadas en línea y a pié firme delante de las cercas, cuyo resguardo despreciaron, teniendo en el medio las dos piezas de artillería, tuvieron tiempo de hacer estragos en los fugitivos persiguiéndolos con sus descargas cerradas hechas a la voz de mando.

La práctica de esta guerra en que el cambio constante de objetivo hace difícil la aplicación de reglas de tiro para el fuego de artillería, ha hecho de los oficiales del cuerpo hábiles apuntables, que aprecian a la vista y casi por intuición las distancias y apuntan las piezas, consiguiendo resultados asombrosos, desde el primer disparo; esto pudo observarse en esta acción; apenas se presentaba un grupo insurrecto a la vista, una granada de metralla hábilmente dirigida por Morolló ó Rivera re-

había tomado el rastro y perseguía al enemigo.

En la tienda de la Reunión, que acababa de ser desbarbada de lo poco que aun le quedaba, se supo que los insurrectos habían sido sorprendidos por nuestra columna, a la que tomó por la partida de Maceo, que debía esperarla en el Porvenir; lo que no se explica es como no oyeron el fuego sostenido por la mañana y los disparos de cañón de nuestra artillería.

Después de un ligero descanso y de haber observado que fracciones de la partida batida por la mañana, marchaban a la carrera en la misma dirección que la de Máximo Gómez, que acababa de dispersarse, se emprendió la marcha en persecución de esta, desandando el camino seguido anteriormente y acampado sobre el camino real de Gnara, después de haber hecho huir (haciéndole un herido) nuestra vanguardia a una pequeña partida que la hostilizó detrás de unas cercas del potrero Nicolás, quizás con el intento de llamar la atención sobre este lado para que la columna abandonase el rastro que seguía.

Mientras se tomó la tajada se efectuó un pequeño reconocimiento, resultando de él ocho muertos abandonados, además de cinco que se encontraron a las inmediaciones del combate de la mañana, y de las confidencias de los habitantes de los bohios inmediatos, la seguridad que llevaban más de 30 heridos; pocos antes se habían sentido disparos lejanos de fusilería hacia el camino del Navío, circunstancia que decidió al general a seguir este mismo camino, suponiendo con razón que alguna otra columna

ciencia y en seguida se emprendió la marcha, siguiendo el mismo rastro del día anterior; a las siete empezamos a atravesar los montes del Chimborazo; pero no por donde lo había atravesado la brigada Aldecoa, sino por otro camino, a través de potreros y cercas que olió el capitán La Cerda, ayudante del general (el que nada tiene que envidiar al mejor práctico de la isla), bien pronto encontramos en esta ruta el rastro de las partidas enemigas, que las persiguieron, a pesar de ser tan escabrosas, por lo mucho que acortaba.

Este camino, desconocido a nuestras columnas hasta entonces, trazado a través del Chimborazo, casi por las líneas de máxima pendiente, explica cómo las partidas de Máximo Gómez, batidas por la brigada Linares a las diez del día anterior en el Porvenir, llegaron de tres a cuatro de su tarde al ingenio Morales y explica también que habiendo salido esta brigada de Flor de Mayo al mismo tiempo que la del general Aldecoa del Chimborazo, se encontraran las dos a las ocho y media sobre la carretera de Güines, en terrenos del potrero El Carmen, próximos a los del ingenio Morales.

En ese sitio y a esa hora conferenciaban los dos generales cuando se oyeron fuertes descargas en terrenos del ingenio, y poco después recibía noticias Aldecoa de que el escuadrón que había mandado de reconocimiento se sostenía, viéndose amenazado por numerosas fuerzas de caballería que se encontraban allí, suponiéndose mandadas por Máximo Gómez.

El general Aldecoa, que proyectaba dirigirse a Güines, cambió de opinión en seguida, disponiéndose a librar una acción en aquel sitio, atacando las posiciones ocupadas en el ingenio por los insurrectos. Apenas se hubo separado la brigada Aldecoa de la carretera, el general Linares recibió por un propio orden para que regresara con la ayuda para cubrir la línea férrea desde Guara a San Felipe, encontrándose perplejo entre acudir al auxilio de su compañero ó cumplimentar inmediatamente la orden recibida: el aumento del fuego, cada vez

